

LA AZUCENA.

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LOS AMANTES DE LAS CIENCIAS, LETRAS Y ARTES,

Y ESPECIALMENTE

AL BELLO SEXO.

Esta REVISTA se publica
los días 15 y último de cada mes.
Se remite á la Isla franco de porte.

DIRECTOR PROPIETARIO
DON ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.
S. Sebastian-75.
PUERTO-RICO.

Precio de la suscripción.
12 rs. ctes. por trimestre adelantado.
Solo se admite suscripción por trimetr.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

MUERTE DE HORRUC BARBAROJA.

Horruc Barbaroja, ú Omiche como le llaman otros, rey que fué de Argel, Túnez y Tremecen, fué uno de los enemigos mas señalados de la cristiandad y particularmente de España. Su sed de venganza le excitaba de nuevo cada día á saquear nuestras costas y tomar nuestras naves. Los piratas eran dueños del Mediterráneo; porque España apenas contaba con buques, que oponer á sus robos y correrías, porque las escuadras se habían deshecho, particularmente la catalana, que era señora de aquel mar, que hubo de dejar abandonado, gracias á los consejos que algunos buenos religiosos dieron á los Reyes Católicos, segun refiere Francisco López de Gomara, escritor casi coetáneo, en la crónica de los Barbarojas. "Este Omiche, dice, comenzó á navegar por nuestros mares robando y destruyendo nuestras tierras; demas de ser Omiche Barbaroja animoso y valiente, tuvo la fortuna por suya en hallar como halló la costa de la mar Despaña sin galeras; porque á la sazón habían desecho los catalanes sus galeras y armada, que era señora de nuestra mar y tenía segura toda la costa Despaña y de las islas della sujetas de los corsarios que había en Africa. Desarmáronse estas galeras por mandado de los reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, y persuasion de frailes, que les encargaron las conciencias, porque tenían galeras, diciendo que Dios con ser Dios no tenía mas que un infierno para todo el mundo, y ellos querian tener muchos; pues cada galera era un infierno. Tanta fué la bondad y clemencia de los reyes, que mandaron esto por el temor y escrúpulo de conciencia en que les pusieron. Tanta fué la obediencia que los catalanes tuvieron á sus reyes, que aunque tenían guerra con los genoveses, enemigos viejos, y aunque perdían honra y hacienda y temían el daño que despues acá se les ha por esto seguido, cumplieron lue-

go el mandamiento, y tan bueno fué el consejo de aquellos frailes, que ha sido causa de euan-tas quemas y robos han hecho corsarios en estos reinos y fuera de ellos." No es de extrañar tanto el que algunos religiosos de influencia aconsejasen una medida tan poco política y conveniente; sino el que le adoptasen unos reyes tan prudentes y de tanto don de gobierno como tenían don Fernando y doña Isabel. La opinion de los frailes de ser las galeras la imagen del infierno por el número de penados que iban en ellas, era muy comun en aquellos tiempos y la vemos confirmada en un eserito del señor Guevara, obispo de Mondoñedo, en que hace extensamente la misma comparacion. Sea lo que quiera de la opinion del cronista de los Barbarojas, lo cierto es que nuestras costas estaban mal defendidas, y que sin oposicion alguna eran saqueados los pueblos litorales que no tenían muralla, y que nuestras naves eran presas de los piratas.

Horruc Barbaroja, llamado Omiche, por haber sido cristiano en su niñez y haber renegado, fué marinero desde sus primeros años, y despues por su mucha práctica en el manejo de un buque llegó á ser timonero. Estando con el empleo referido en una galera turca, se apoderó de ella sublevando la tripulacion y asesinando en su lecho al capitan. Desde entónces se hizo célebre y terrible su nombre, acometiendo empresas de infinito riesgo, que coronó siempre la victoria ayudada de su valor, de su genio y travesura, y no pocas de la fortuna.

Ansioso de mayor gloria, hizo en 1515 al bey de Túnez la propuesta de conquistar la plaza de Bugia que pertenecía á los españoles, siempre que le ayudase con buques y correspondiente número de tropas; lisongera era esta proposicion para que no fuese aceptada al momento. Dispuesta que fué la expedicion, se hizo á la vela para Bugia, en cuyas inmediaciones desembarcó su gente. Antes de atacar la plaza quiso su mala ventura practicasen

un reconocimiento. Estando examinado los puntos mas vulnerables de la poblacion, disparó ésta un falconete que le llevó el brazo izquierdo, cuya herida le hizo, á pesar de su deseo, abandonar sus proyectos, no sin jurar ántes venganza. Obtúvola cumplida; pero los españoles á su vez le hicieron expiar juntos todos sus crímenes.

Apenas se cicatrizó su herida, suplicó al bey de Túnez le diese favor y ayuda para ir otra vez sobre Bugia. Prepararon otra expedicion mayor en número que la primera. Al desembarcar ésta quemó los buques; resolución desesperada que, dejando á sus tropas sin retirada, parecía debía asegurarle la victoria. Sitió la plaza, la combatió terriblemente, se apoderó de uno de sus principales castillos, y hubiese sido tomada á pesar de la virgiosa defensa de su guarnicion, sin el socorro que recibió ésta de Mallorca, Valencia y del Peñón de Argel. La resistencia tenaz de los sitiados, lo infructuoso de los ataques de los sitiadores, y la muerte de Jaca hermano de Barbaroja, que se distinguía notablemente en el sitio, desanimó á los soldados de Omiche, y empezaron á cejar. Recobrado el castillo por los de Bugia; ya no quedó otro recurso al temible corsario, si no queria perecer con los restos de su ejército, que levantar el sitio. Escapóse con sus parciales abandonando á las tropas; porque habiendo quemado los buques del bey de Túnez y no habiendo conquistado á Bugia, no creyó prudente volver á presentarse á él.

Retiróse á Jijar con un íntimo amigo suyo llamando Benacalde; entretúvose algun tiempo en la construccion de unas fustas para lanzarse al mar á probar fortuna, que no tardó en favorecerle, abriendo un nuevo camino á su ambicion.

En tiempo de los reyes católicos había sido tomado Argel por el conde Pedro Navarro, que había construido allí un castillo y puesto guarnicion española para mantener en el vasallaje del rey católico aquella poblacion. Resistíase ésta al pago de los tributos que en cada año habían de darse á los españoles, fiel el Dey á sus juramentos y promesas, y ayudado de la guarnicion del castillo, hacía contribuyesen todos á dar párias al rey católico. Cada año se renovaban estas parcialidades, pero no tenían mas recurso que pagar. Los principales de la ciudad de Argel, que eran los mas descontentos, enviaron emisarios á Barbaroja que sabían estaba en Jijar, para que, poniéndose á su cabeza, les librase de los españoles. Marchó por mar como había convenido, en dos fustas, y por tierra Benacalde con toda la gente de á pié y á caballo que pudieron reunir. Puesto de concierto con los descontentos sobre el plan que se había de ejecutar, fué á visitar al Dey y le mató á puñaladas, proclamándo-

se en su lugar. Lo primero que hizo fué borrar el escudo de armas de España que estaba pintado en uno de los puntos principales de la ciudad y combatir el castillo de los españoles, que por entónces no le fué posible tomar; pero la señalada victoria que obtuvo sobre las tropas de Diego de Vera, que habiendo acabado de desembarcarse, malamente sorprendió en la playa, le aseguró en el alto puesto que debía á un nuevo crimen. Inundó el mar-Mediterráneo de Piratas, y los españoles no dejaron de sentir los efectos de su venganza.

Horruc, cuya ambicion nunca estaba satisfecha, se apoderó de Túnez por medio de su hermano Horadin, y de Tremecen algun tiempo despues, ayudando á los descontentos que no querían pagar tributo á los españoles. Su rey Andalla se refugió á Oran, en donde fué bien recibido por su gobernador el marqués de Comares, y permaneció hasta que, habiéndose preparado una expedicion que contuviese los progresos de Barbaroja, marchó con ella á recobrar su reino. Abandonaron á Barbaroja la mayor partes de los que en Tremecen se habían levantado en su favor; porque á todos había tratado muy mal. Habiendo usado con ellos clemencia el rey desposeido, llegó á juntar fuerzas considerables conque se dirigió á Tremecen. Encerróse Barbaroja en Alcalá de Benarrax y se hizo allí fuerte; sitióle en este punto una corta fuerza española que sorprendió una noche haciendo en ella horrible matanza. Acudió Martin de Argote con mil hombres de infantería española, y si bien no estaba en dicha poblacion Barbaroja, permanecía aún su hermano Mahuzet con alguna gente. A pesar de su vigorosa resistencia, fué tomado el pueblo y pasados todos á cuchillo. El rey de Tremecen tenía cercado en Almezua á Barbaroja, que se había allí refugiado con los restos de sus tropas; á este cerco fueron á reunírsele las tropas españolas. Viendo Barbaroja que los auxilios que había pedido tardaban en venir y que en el punto en que estaba no le quedaria por último otro recurso que rendirse ó morir, resolvió una noche oradar la muralla por la parte contraria que ocupaban los sitiadores, llevándose la gente que le era mas adicta y todas las riquezas de que se había apoderado en Tremecen. Supieron su fuga á poco tiempo los españoles y marcharon en su persecucion, montando algunos infantes á las grupas de la caballería árabe de Tremecen, para darle mas pronto alcance. Barbaroja fué sembrando todo el camino de joyas y dinero para entretener á las tropas que le perseguían. López de Gomara dice, que ni los moros ni españoles se curaban del dinero, sino de alcanzarlo. Sandoval dice que los españoles tuvieron manos para asir lo que ha-

bían sembrado y piés para alcanzar al enemigo y cansarle. La opinion del cronista de Carlos V parece mas conforme y puesta en razon que la del anterior. A la vista de los españoles huyó Benalcalde con algunos de los suyos, quedando reducidos los que le quedaron á Barbaroja á unos 45 turcos. Con estos se encerró en un corral de cabras que había cerca. Apeáronse 50 españoles que venían en las grupas de la vanguardia de los moros del rey de Tremecen, y deseosos solo de tomar venganza de un enemigo tan encarnizado de su patria como era Barbaroja, atacaron con valor y resolucion el débil recinto, que fué defendido con obstinada desesperacion. Aun se hubiera prolongado el combate largo tiempo, si García Fernandez de la Plaza, alférez de la compañía de Diego de Andrade, no hubiese asaltado la cerca, y luchando cuerpo á cuerpo con Barbaroja, no le hubiese muerto de un golpe de pica. La cabeza de este cruel corsario puesta en una lanza fué llevada en triunfo á Oran. Ocurrió este suceso el año de 1518.

Los reyes doña Juana y don Carlos, su hijo, concedieron al dicho alférez, que los historiadores llaman solo García de Tineo, por ser de esta villa de Asturias, en atencion á tan señalado servicio, el que pusiese en su escudo de armas la cabeza coronada de Barbaroja con su bandera y alfanje en campo colorado y otras cinco cabezas de turcos por orla de dicho escudo.

Hasta mediado del siglo último se conservaron en la iglesia del convento de San Francisco de Tineo, el alfanje y la bandera de Barbaroja.

LA MUJER. [*]

III

INFERIORIDAD MORAL DE LA MUJER.

Hay algunos autores (les haremos el favor de no citarlos) que afirman la inferioridad moral de la mujer: hay algunas leyes que no se comprenden si no son consecuencia de la misma opinion, y la suponen tambien algunas costumbres, aunque pocas, y próximas á desaparecer. En las costumbres, este error puede decirse que acaba, que está agonizando.

¿Qué es la superioridad moral? Comparando dos seres libres y responsables, es moralmente superior al otro aquél que tenga mas bondad y mas virtud, aquél que sienta menos impulsos malos y los enfrene con mayor energía, aquél que haga mas bien y menos mal á

sus semejantes, y para decirlo brevemente: aquél que sea *mejor*. ¿El hombre es *mejor* que la mujer? Investiguémolo.

La bondad es sensibilidad, compasion y paciencia. ¿El hombre es tan sensible, tan compasivo y tan paciente como la mujer? Suponemos que no habrá ninguno bastante obcecado para responder afirmativamente; mas por si le hubiere, que al cabo existen en el mundo seres inverosímiles, nos haremos cargo de algunos hechos de tanto bulto, que quien no los vea podrá palparlos.

La paciencia de la mujer, facultad que tiene bien ejercitada, se echa de ver en todas las situaciones de la vida. Niña, empieza á auxiliar á su madre, á cuidar á sus hermanos pequeñuelos, á ocuparse en faenas minuciosas y en labores de un trabajo prolijo, que acepta sin murmurar, y á que sería difícil, sino imposible, sujetar á ningun niño. Madre, tiene con sus hijos una paciencia verdaderamente infinita, de que ni remotamente es capaz el hombre. Sin que creamos que todos los maridos son unos tiranos, sabiendo, por el contrario, que hay muchos, muchísimos muy buenos, que y casi todos son mejores de lo que debería esperarse dadas las leyes, las opiniones y el estado de inferioridad intelectual de la mujer, no obstante, no nos parece dudoso que, generalmente hablando, la paz de los matrimonios exige mayor paciencia de la esposa, que con pocas excepciones es la mas paciente.

Teniendo menos fuerza, es providencial que la mujer tenga mas paciencia; si no sucumbiría en una lucha fácil de provocar é imposible de sostener.

Que la sensibilidad de la mujer es mayor, se ve harto claro, aun sin observarla; todo la conmueve, todo la impresiona mas que al hombre. Se asusta, se exalta, se entusiasma, adivina ántes que él. Su ¡ay! es el primero que se escucha, su lágrima la primera que brilla; los dolores le duelen mas, y cuando el hombre se estremece, ella tiene una convulsion. El fisiólogo dice que es mas *irritable*, el vulgo que es mas *débil*; pero todos convienen, porque es evidente para todos, en que es mas *sensible*.

¿Quién cuida del niño abandonado, del enfermo desvalido y del anciano decrepito? ¿Quién halla disculpa para todos los extravíos del triste? ¿Quién tiene lágrimas para todos los afligidos? ¿Quién no puede ver llanto sin llorar? ¿Quién padece con los que sufren y es *compasiva*, sino la mujer? ¿Cuándo el hombre se duele como ella de los ajenos dolores, ni con tanto afán les busca consuelo? En la plaza pública y en el hogar doméstico, en el hospital y en la inclusa, donde quiera que haya un dolor, la mujer aparece mas compasiva que el hombre.

[*] Este interesante artículo está tomado de *La Mujer del Porvenir*, libro escrito por la notable autora peninsular D^a CONCEPCION ARENAL.

Siendo mas paciente, mas sensible y mas compasiva, ¿no podremos concluir que es mas buena?

Y si cuando se trata de consolar á los tristes la mujer se presenta la primera, ¿lo es tambien para hacer desgraciados, para causar mal? ¿Infringe los preceptos de Dios y las leyes humanas? ¿Ataca la honra, la vida y la propiedad con tanta frecuencia como el hombre? Aquí responden los números.

La mujer, mas impresionable, menos educada, puesta á veces por la opinion en circunstancias terribles, oprimida otras por la fuerza brutal; reducida muchas á la miseria por la sociedad que le cierra la mayor parte de los caminos para ganar su subsistencia, escuchando el grito horrible de sus hijos hambrientos cuando no tiene pan que darles, recibiendo el bofetón ignominioso del desprecio público cuando ha sido débil, expuesta al tedio por falta de ocupacion racional y útil, la mujer debía abandonarse á la desesperacion con mas frecuencia que el hombre y recurrir mas veces al suicidio. Y, sin embargo, no es así; el ser débil soporta con mayor fortaleza una vida de dolores; lucha hasta caer herida por la mano de Dios omnipotente, y no por la suya culpable. La proporcion varía de unos países á otros; pero en todos es corto el número de mujeres que se suicidan comparado al de los hombres.

No falta quien diga que esto es cobardía, ¿cómo si el suicidio fuera un acto de valor, y cómo si las mujeres no supieran arrostrar la muerte cuando el deber ó la caridad lo manda, cómo si retrocedieran ante el peligro en los cataclismos y las epidemias!

Las mismas causas que debieran impulsar al suicidio mas mujeres que hombres, debían llevar mayor número á las cárceles. Mas pobres, mas despreciadas y con peor educacion, están en las circunstancias mas propias para ceder á las tentaciones del crimen y pagar mayor tributo á la prision y al patíbulo. No sucede así. En ningun pueblo del mundo puede compararse la criminalidad de la mujer con la del hombre, ni por el número ni por la gravedad de los delitos. En los Estados - Unidos, donde están mejor educadas y tienen mayor facilidad de ganar el sustento honradamente, el número de mujeres criminales es tan corto, que al establecer el sistema penitenciario, creyeron los reformadores que podían prescindir de ellas. En España la proporcion de criminalidad entre los dos sexos es de siete hombres por una mujer, y mientras en los hombres la cuarta parte de los delitos son contra las personas, entre las mujeres, uno de trece.

Cuando la mujer, en las malas condiciones en que está, hallando tantas dificultades para proveer á su subsistencia, careciendo de educacion y siendo poco considerada, en general, se

ve mas en las casas de beneficencia y menos en las prisiones que el hombre; es decir, que hace á la sociedad mas bien y menos mal, ¿no podremos afirmar que es mejor?

Observando con atencion é imparcialidad, no es posible desconocer la superioridad moral de la mujer. Sus pasiones son menos violentas, y menos fuertes en ella esos instintos cuya preponderancia conduce al crimen. El deseo de agradar, que torcido por una educacion absurda la lleva con frecuencia á ridículas frivolidades, la hace muy sensible á la reprobacion, y en muchos casos le sirve de freno. Tienen sus pasiones otra mas eficaz, el sentimiento religioso mucho mas fuerte en ella que en el hombre. El temor de Dios la contiene, su amor la eleva y la purifica, y la esperanza en Él le da fortaleza y resignacion; el sexo *piadoso* tiene en la piedad un elemento mas para marchar con firmeza por el camino de la virtud y para levantarse cuando una vez ha caído.

Padres amantes, que veis con tristeza el nacimiento de una hija porque preveis para ella mas penalidades que si fuera varon, calmaos, porque esta criatura, físicamente débil y sujeta á tantos dolores, tendrá la fortaleza de la resignacion y el consuelo de la esperanza. Su mayor sensibilidad, origen de muchas tristezas, lo será tambien de muchas alegrías; las malas pasiones la arrastrarán menos veces, y en medio de la lucha recia con el mundo, le será mas fácil hallar la paz del alma. Ni siempre que aparezca como victima lo será en efecto, porque halla mas goces en la abnegacion que en el egoismo. Si marcha mas veces por los caminos de la tristeza, no frecuentará tanto los de la culpa. Sus ojos derramarán lágrimas, pero casi nunca sus manos verterán sangre. No recibais á la pobre niña recién nacida con desden ó con temor; dadle el ósculo de bienvenida, diciendo: ¡Hija del alma! Si tal vez eres menos afortunada por ser mujer, tambien serás mejor y mas virtuosa.

Del teatro Aleman hasta Goethe.

De todos los géneros de poesia, el que mas lentamente progresa, como saben todos, es el dramático. El poeta lírico, cantor de las primeras glorias é intérprete de las primeras ideas religiosas, es tambien el primero que se presenta en la infancia de la literatura de todos los países. Para cumplir el solemne destino que le está prescrito, no tiene que hacer mas que abandonarse á sus emociones; y bien tenga en sus manos la lira de Orfeo, ó al arpa de encina de los Escaldas del Norte, ó el caramillo rústico de los pastores, bien asista, como los

antiguos bardos, á los sacrificios religiosos ó marche al frente de un ejército en las batallas, ó, como los poetas provenzales, haga resonar sus cantos al compás de la lira, ciñendo una banda bordada; si siente conmovido su corazón y toma vuelo su fantasía, merece el nombre y la corona de poeta, porque todo lo que de él se exige es un canto de amor, un grito de guerra ó una plegaria. La sociedad naciente oye con una dulce sorpresa las armoniosas palabras que la revelan lo que en sí misma ha sentido, y responden con un grito de entusiasmo á los cantos heroicos que celebran sus días de combates y sus valerosos hechos.

Mas por el contrario, el poeta dramático no puede presentarse hasta que, amestrada por el tiempo y la experiencia, retrocede aquella sociedad á lo pasado, reflexiona, observa, y para convencerse mejor, se da, por decirlo así, en espectáculo á sí misma. El trabajo de aquél no es una obra de inspiración espontánea, sino de arte y estudio, cuyas condiciones ha determinado la crítica de antemano, y cuyos elementos pertenecen al propio tiempo á la historia, al idealismo del pensamiento y á la vida real.

Por lo demás, en este punto lo mismo sucede con los pueblos que con los hombres: hay en ellos una especie de afición innata á ciertos trabajos literarios y ciertas formas artísticas, y una predestinación especial á la grande obra de progreso intelectual en que se ocupa sin cesar el pensamiento de la humanidad. La mayor gloria literaria de Italia, si se exceptúa al adorable Petrarca, consiste en sus epopeyas; la de España en su teatro. La Inglaterra es el único país que se ha distinguido lo mismo en el drama que en la epopeya, y en la poesía lírica que en la novela. Francia ha sido alguna vez el modelo del buen gusto; la Alemania es el país de las meditaciones misteriosas, de los dulces éxtasis, y su elemento la poesía lírica. En el primer ensueño de sus candidas ilusiones y de sus creencias entusiasmadas en el siglo XIII, resonaron todas sus liras y se conmovieron todas sus poblaciones; en Alemania hubo una especie de aurora literaria mágica y de enajenamiento poético, y los *minnesingers* (trovadores) iban á las márgenes de los ríos, al pie de las catedrales ó á la sombra de los árboles de las selvas, á cantar las dulces emociones de su corazón, los encantos de la primavera ó la hermosura ideal de la mujer, cuya casta imagen se confundía en su pensamiento con la de la Virgen. Desde lo alto de sus balcones dentellados respondían los reyes y príncipes á las voces de los hombres del pueblo, y Klingsohr, que era símbolo de la imaginación, iba desde la Hungría en un caballo alado para tomar parte en las fiestas de Wartburg.

Verdad es que pasó pronto aquel brillante

período, y que se perdió en los aires el canto melodioso de los Gualteros de Wogelweid, de los Enríques de Offendigen y de los Guofrangos de Eschenbag, como el canto de los cisnes; que se cerró la puerta de marfil tras sus sueños dorados y las nobles y graciosas imágenes que se habían deleitado en crear, volviendo al santuario de lo pasado Arturo, Tristan, Perceval y la hermosa Yseult con Districh de Berna y los héroes de los Nibelungos; pero al ver el afán con que los principales cantores se disputaban los despojos de los que los habían precedido, y el manto poético que habían dejado caer, como el profeta; al ver todas aquellas corporaciones de artistas de Nuremberg, Ausburgo, Estrasburgo y Franfort, elaborando con escrupulosa paciencia y ardiente celo aquellas estrofas de versos contorneados, simétricos en que el trabajo material hacía las veces de inspiración; es preciso conocer que había echado ya profundas raíces en el corazón de los alemanes la necesidad de la poesía lírica. Esta fué la que andando el tiempo cobró tanto esplendor, la que inspiró á Klopstock, Goethe, Schiller y Tieck algunas de sus mas interesantes páginas, y aquella poesía fué la que formó la gloria de los Uhland, Rückert y Novalis, y se exhaló sin cesar del uno al otro extremo de la Alemania, en sonetos armoniosos, en baladas y elegías, encantado al propio tiempo los corazones de los que la habían conocido en su cuna y las almas de los extranjeros.

La poesía dramática, por el contrario, apareció mucho mas tarde, y hubo menester de siglos para salir de su estado de languidez y adquirir fuerza y prestigio; despues reinó por espacio de veinte años en Alemania, y al presente ha descendido ya de las obras sublimes á las producciones de segundo orden.

Las noticias mas antiguas que tenemos del teatro alemán son del siglo XIII, y la primera función fué un espectáculo de muñecos. Dábase por lo comun en los días de carnaval, y sus actores representaban escenas de la vida popular; mas no dice la tradición si su Polichinela era tan gracioso como el *Pulcinello* italiano, ni si las víctimas de sus celos se lamentaban de suerte que hiciesen morir de risa al público mas severo. A juzgar por los teatros descubiertos que se veían aún en Berlin en el siglo XVIII, parece que los muñecos de Alemania tuvieron desde luego sus pretensiones de orgullo y ambición, pues no iban vestidos de cualquier modo, sino de caballeros y señoras, y representaban los personajes mas famosos de los cuentos populares, Lanzarote del Lago, la bella Maquelina, Genoveva de Bravante, el emperador Octavio, hasta el diablo y el doctor Fausto. Nadie hubiera creído en unos muñecos semejante presunción; sin embargo, parece que no desempeñaban mal unos papeles tan graves, y que los que salían de las fábricas de

Nuremberg eran los mas famosos por la gracia de sus actitudes y la agilidad de sus movimientos. El que lograba la suerte de tener una docena de ellos con manto de lentejuelas, coronas de talco, y una buena provision de espadas de madera y escudos de carton, ya podía ir sin miedo á la feria de Francfort ó Leipsick, seguro de que se agolparía la multitud al redor de sus tablados, y de que lloverían sobre él monedas recientemente acuñadas.

Mientras se divertía así el pueblo con aquellos espectáculos ambulantes, los caballeros y clérigos asistían á las comedias bíblicas, misterios y autos que solían representarse en los claustros. A mediados del siglo XV, el poeta Rosenblut supo hacer populares aquellos misterios, aplicándolos á la vida real y dándoles un carácter cómico, y sus obras conocidas con el nombre de piezas de carnaval (*Fastnachts Spiele*), son las primeras composiciones dramáticas que se imprimieron en Alemania. Ham Sachs, poeta que despues de Lopez de Vega, es el mas fecundo que ha existido, eclipsó en el siglo siguiente la gloria de Rosenblut. En su humilde habitación de Nuremberg (*), el zapatero Ham Sachs, no solo trabajaba constantemente en su oficio, sino que escribía fábulas, cuentos, parábolas y comedias de carnaval, cuya coleccion consta de mas de seis mil piezas. No se busque en estas mucho arte ni grande instruccion, pues el buen Ham Sachs, tomaba la Biblia ó la historia, y no hacía mas que arreglarla y dialogarla á su manera. Preocupábale muy poco la verdad local, y como los pintores de la antigua escuela alemana, vestía á sus personajes con traje de senador, ó con un manto de caballero. En una de sus mas célebres piezas, que tiene por título *Los hijos de Eva*, llega Dios, como un maestro de escuela á visitar la casa de Adán, pregunta á sus hijos el catecismo y los hace recitar el *Pater noster* y el *Credo*. Eva es una buena madre de familia que para recibir dignamente la visita del Todopoderoso, esparce ramas de abeto por el suelo, lava á sus hijos, los viste y compone con trajes de dias de fiesta, y les encarga que estén con mucho juicio delante de Dios, que le den las manos y se le quiten los sombreritos; pero á pesar de semejantes dislates, hay en esta pieza un talento, una naturalidad y una gracia cómica que no podían menos de gustar extraordinariamente en los tiempos en que se representaba, y aún hoy día causa admiracion.

A estas composiciones de espíritu esencialmente aleman, se siguieron las insípidas y frías pastorales imitadas de los poetas italianos, y despues las piezas declamatorias de Grifio y

(*) Esta casa, que van á ver todos los extranjeros, la ocupaba hace algunos años un mesonero que había puesto por muestra el retrato del poeta.

los dramas ampulosos de Lokenstein.

Desde el siglo XVII se fueron formando en Alemania sociedades de actores que iban de pueblo en pueblo con carneros de carton, cayados pintarrajeados y una enorme cantidad de cintas de color de rosa, para representar las ridículas pastorales que produjo la traduccion del *Pastor Fido* de Guarini. Pasada la moda de los dramas de Lokenstein, hubo otras sociedades, que abandonaron con presuncion el madrigal pastoril, se encaramaron muy huecos sobre los tablados para representar lo que llamaban ellas *acciones de esplendor y estado* (*Amtund Staats-Actionen*.) La Alemania se decidió aquella vez enteramente por el ridículo, y todos cuantos tropos, hipérboles enfáticas y sentencias amaneradas pueden imaginarse, se admitieron en aquellas terribles tragedias como una belleza de estilo. Los actores recargaban además la extravagancia de la produccion del poeta con sus jestos ridículos, sus contorsiones y gritos, aunque por otra parte estaban tan identificados con sus papeles, que al salir de la escena seguían representándolos, pues á lo mejor se veía en la calle á Tamorla, á Bayaceto ó Alejandro con dos vara de espada, envueltos en un manto, y andando con los hombros levantados y la cabeza erguida como cuando se preparaban á soltar un torrente de poesia en el teatro.

De esta rápida reseña puede colegirse que la Alemania no permanecía ociosa; por el contrario, se esforzaba en fundar un teatro, en crear una poesia dramática, pero había elegido muy mal camino, porque renegaba ella misma de su carácter, de su historia y de su nacionalidad. Sus obras no eran mas que imitaciones, pero imitaciones malas y falsas en que como los discípulos sin habilidad, exageraban los defectos de sus modelos. Habían ya imitado los misterios ingleses y franceses, las pastorales italianas y despues las piezas del teatro español: solo les faltaba imitar á Corneille, Racine y Moliere, como lo hicieron á poco tiempo, pero lánguida y servilmente, sin atreverse á volar por sí.

En aquella época era la Francia el único objeto de su culto. Encantada por Racine y prosternada ante Boileau, la pobre Alemania no sabía mas que admirar y traducir en su lengua las obras de los talentos privilegiados, á cuyo superior influjo obedecía. Entónces se pusieron en boga las tragedias clásicas, escritas en versos solemnes, extrictamente sometidas á las tres unidades, aunque limadas, corregidas, trabajadas y retocadas, veinte veces, conforme al precepto del gran maestro. Gotsched fué quien se puso á la cabeza de aquella escuela académica, cuyas obras, aunque pálidas y amaneradas valían mucho mas que las insensatas tragedias representadas por los actores de las acciones de esplendor y estado. El primero que se propuso librar al teatro aleman de la fascinacion

que tanto tiempo hacía experimentaba, fué Lessing, que descubrió en el teatro inglés el vicio de las tragedias clásicas, y el estudio de Diderot le reveló un nuevo género de drama que nadie había pensado aún en introducir en Alemania. De esta suerte, apoyado por una parte en las teorías inglesas, y por otra en la verdad que creía ver en los ensayos de Diderot, compuso según los principios literarios que se habían creado, la "Miss Sara Sampson, la Emilia Gallotti, Minna de Barnhelm, y Nathan el sabio", y en su dramaturgia fulminó un anatema contra Voltaire, y todas las falsas imitaciones clásicas. El efecto producido por aquellos dramas de tan nueva forma, y por la lógica irresistible de los periódicos de Hamburgo, produjo en toda Alemania una violenta conmoción; acabó la autoridad de Gotsched y se eclipsó el astro de la Francia. Pero al aplaudir á Emilia Gallotti y Minna de Barnhelm, pasaron los alemanes de un exceso á otro: antes se habían apasionado por la tragedia clásica, y ahora se apasionaban por el drama social; habían imitado la *Ifigenia*, la *Fedra* y la *Merope*, y con el mismo entusiasmo imitaron luego el *Padre de familia* de Diderot y las demás piezas del mismo género. Engel, Jungel, Schröder, Wezel, Linz, todos los poetas de aquella época comenzaron á escribir escenas sentimentales y todos los actores aprendieron á llorar. El brillante éxito de aquellas piezas nuevas alarmó á los hombres graves, á los doctores rigoristas de la Alemania que pintaron los espectáculos como una diversión peligrosa; mas para aquietar sus escrúpulos, empezaron los autores á componer tragedias morales, y en breve salieron, una tras otra, todas las virtudes al teatro. Ya no se veían mas que amigos fieles, hijos respetuosos y tiernos, comerciantes desinteresados y ciudadanos ejemplares. De la escuela pasaron á la escena las lecciones de la moral en acción, las historias edificantes; los monólogos de las piezas parecían sermones, y los actores hablaban como apóstoles.

En este estado se hallaba el teatro alemán cuando se presentó Goethe. Goethe había obedecido también en su juventud al influjo de la literatura francesa. No cesaba un amigo suyo de Francfort, de elogiarle el talento, el buen gusto de los escritores franceses; y el conde de Thoranne le aficionaba mas á ellos pintando en una elegante conversacion el mérito de sus obras. Las mismas teorías oyó repetir y formular en Leipsik, en medio de los discípulos y partidarios de Gotsched; desde cuya época datan las dos primeras piezas que conservó, *los cómplices* y *los caprichos de un amante*, opereta ó zarzuela por el gusto de las antiguos pastorales, pero menos fastidiosa y afectada sin embargo, aunque en el fondo poco digna de atención.

Dos años después empezó á conocer á Shakespeare, y aunque no tenía mas que la traduccion de Wieland, la leyó tantas veces y tan detenidamente, que descubrió en el autor inglés un nuevo mundo. Concibió entonces su drama de Goetz de Berlichingen y su Fausto, llevando siempre por guía á Shakespeare en el camino que procuraba allanarse.

Apenas había expresado la idea dramática que se había propuesto al escribir el Goetz, cuando volvió su atención hacia otra parte, haciendo del Clavijo un drama social, por el estilo de los de Lessing, y de Egmont una tragedia de carácter ideal, como las de Schiller. Posteriormente, después de haber publicado sus obras, que mostraban la existencia de una nueva escuela, volvió al género clásico, escribiendo la *Ifigenia* y el *Tasso*, vistiéndole á sus personajes como un escultor antiguo, dándoles una actitud magestuosa, y haciéndoles hablar en un lenguaje solemne; pero satisfecho de su ensayo, descendió de las regiones adonde le había elevado la musa griega, y se puso á escribir para el teatro de Weimar comedias y operetas.

Esta variedad de formas, y esta facilidad en apoderarse de todas las ideas, y pasar sucesivamente por épocas tan distantes y situaciones tan opuestas, es lo que constituye una de las admirables dotes del talento dramático de Goethe. En esto es en lo que se diferencia extraordinariamente este autor de Schiller, porque éste no admitió mas que una escuela, ni cultivó mas que un género. Considérese en *Wallenstein*, en *Guillermo Tell*, en *don Carlos*, en *Juana de arco* y en sus obras mas estimadas, y se verá que siempre es el poeta romántico, el poeta ideal por excelencia; pues todas sus creaciones pertenecen á una misma especie y todos sus dramas llevan un mismo tipo.

Goethe por el contrario, parece siempre preocupado por la idea de no presentarse dos veces seguidas bajo el mismo aspecto, y su vida fué una larga serie de estudios formales y variados para buscar lo verdadero que había en cada escuela, lo poético de cada época y la parte ilusoria de cada una de las ciencias. Unas veces devoraba con afán las crónicas de la edad media, otras bebía en las puras y mansas fuentes de la antigüedad, ó se abandonaba sin la menor reserva á los caprichos de su imaginación, y abismándose después, como un doctor de universidad, en las mas árduas teorías científicas, se hacía la imagen viva y real de su Fausto. No basta un hombre para pintarle tal como era, seguirle en sus empresas y apreciar toda su obra, porque no ha habido jamás hombre alguno capaz de frecuentar tantos caminos á la vez, ni abrazar tan gran número de conocimientos.

La carrera dramática de Goethe puede di-

vidirse en tres períodos distintos. En el primero el poeta, después de profesar algún tiempo las teorías francesas, rompe de pronto las trabas que debían imponerle, y se encamina libremente á su fin con la audacia de la juventud y la fuerza del talento.

En el segundo, parece calmarse y reprimirse á veces por la reflexión, el ardor de su imaginación, y el vuelo impetuoso de su pensamiento, ateniéndose á las formas, estudiándola con complacencia, trabajando con constancia y procurando pintar sus cuadros con las pinceladas mas finas y con los colores mas delicados. *Gotz de Bertichingen*, *Egmont* y *Clavijo* eran dramas de un género enteramente nuevo, escritos en el primer arrebato de su imaginación, y trató de oponerles el contrapeso de otros dramas compuestos con las hábiles precauciones de la poesía antigua, escribiendo el *Taso* y la *Ifjenia*.

En el tercer período adquirió todavía mayor apego á las formas, trabajando con mas empeño que nunca en dar cadencia á sus versos, un tono solemne á sus períodos y un carácter propio y sublime á sus escenas; pero le ocupó demasiado este materialismo, y debilitó su pensamiento con semejante elaboración: sus figuras tienen los suaves contornos, la pureza y actitud magestuosa de un bello mármol antiguo, pero también se parecen á ellas en la inmovilidad. Tal es por ejemplo su drama titulado la *Hija natural*: no pudo Goethe hacer jamás cosa mas acabada y admirable, bajo el aspecto del estilo y la versificación; pero toda aquella pieza tiene una especie de carácter abstracto, que le quita gran parte de su animación.

Entre estos tres períodos que acabamos de indicar, debe colocarse el *Fausto*, que es el drama mas largo y acabado de Goethe, y su pensamiento mas constante, ó por mejor decir, la expresión mas verdadera de todos sus pensamientos y sus estudios. Las demás piezas de Goethe son inferiores en mérito á las que hemos mencionado.

R. del E.

A C.... D....

MADRIGAL.

Blanco, lleno de aroma,
de castidad emblema y de pureza,
niña, este nardo toma,
y préndelo un instante en tu cabeza;
que á pesar de ser bello,
más lo será luciendo en tu cabello.

Antonio Hernandez.

EL ESCARABAJO DE ORO

POR EDGARDO POE.

Legrand se levantó grave é inponente y fué á buscar el insecto que se hallaba debajo de un globo de vidrio. Era un magnífico escarabajo, desconocido en aquella época, de los naturalistas, y que había de ser de mucho valor bajo el punto de vista científico. En un extremo de la espalda tenía dos manchas negras y redondas y en el otro una mancha de figura prolongada. Las elietras eran excesivamente duras y lucientes y prestaban el aspecto del oro bruñido. Pesaba mucho y no era de admirar la opinión de Júpiter; pero que Legrand pensara como el negro en este particular, era cosa que yo no podía comprender, era un enigma cuya solución no me era fácil hallar.

— Os he mandado á busear, me dijo cuando hube acabado de examinar el insecto, para pedir os consejo y asistencia en el cumplimiento de los designios del destino y del escarabajo....

— Amigo Legrand, exclamé interrumpiéndole, me parece que estais algo enfermo y haríais mucho mejor si tomárais algunas precauciones.

Acostaos, y os cuidaremos hasta que os hayais restablecido, teneis calentura, y.....

— Tomadme el pulso, respondió.

Se lo tomé, y debo decir en honor de la verdad, que no hallé síntoma de calentura.

— Es posible estar enfermo sin tener calentura. Permitidme por una sola vez que os sirva de médico. Empezad por acostaros; enseguida....

— Os engañais, me siento tan bueno como se puede estarlo durante la excitación en que me encuentro.

Si realmente tratais de cuidarme, aliviadme de esta excitación.

— ¿Qué he de hacer para conseguirlo?

— Poca cosa. Júpiter y yo nos ponemos en camino para una expedición en las colinas del continente, y necesitamos la ayuda de una persona de la cual no abriguemos la menor desconfianza. Vos sois esta persona única. Si se frustra la empresa ó si salimos con éxito de ella, la excitación que me domina en este momento se habrá desvanecido.

— Deseo servir os en todo, repliqué; pero insistís en que este escarabajo tiene relación con vuestra expedición á las colinas?

— Ciertamente.

— En este caso, Legrand, no puedo cooperar á una empresa tan perfectamente absurda.

(Continuará.)

Establecimiento Tipográfico de Gonzalez.